

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE PSICOLOGÍA

**DESHUMANIZACIÓN EN DISCAPACIDAD
EN CONDUCTAS INCÍVICAS E INMORALES
Y EMOCIONES EVOCADAS**

Alumna: **Lorena María Arvelo Núñez**

Tutores: Ramón Rodríguez Torres

Armando Rodríguez Pérez

Departamento de Psicología Social

Facultad de Psicología y Logopedia

Universidad de la Laguna

Curso académico: 2018/2019

ÍNDICE

1. RESUMEN	Pág. 2.
2. INTRODUCCIÓN	Pág. 2.
2.1. <i>Resumen de la investigación</i>	Pág. 5.
3. MÉTODO	Pág. 6.
3.1. Participantes	Pág. 6.
3.2. Instrumentos	Pág. 6.
3.3. Procedimientos	Pág. 8.
4. RESULTADOS	Pág. 9.
4.1. <i>Gravedad</i>	Pág. 9.
4.2. <i>Control Social</i>	Pág. 9.
4.3. <i>Emociones Morales</i>	Pág. 10.
4.4. <i>Emociones de Ira</i>	Pág. 10.
4.5. <i>Deshumanización</i>	Pág. 11.
5. DISCUSIÓN	Pág. 12.
6. REFERENCIAS	Pág. 15.

1. RESUMEN

¿Se valora igual una conducta cuando el autor de dicha conducta tiene Discapacidad? Esta investigación tuvo como objetivo comprobar si se deshumaniza igual a una persona Normotípica que a una persona con Discapacidad, cuando ambas realizan una misma conducta, pudiendo ser dicha conducta Incívica o Inmoral. Para comprobarlo realizamos una investigación experimental donde se demostró que las características personales del autor del comportamiento influían en la valoración de dicha conducta; en las personas Normotípicas se valoraron las conductas como más graves, sin embargo, se ejercía mayor control social en las conductas Inmorales cuando las realizaba las personas con Discapacidad Intelectual. En esas conductas Inmorales los participantes mostraron mayores niveles de humillación, incomodidad, ira y agresividad, que en las conductas Incívicas. Los resultados revelaron que se deshumanizó más a las personas Normotípicas que a las personas con Discapacidad.

Abstract

Is conduct equally valued when the perpetrator has A Disability? This research was aimed at checking whether a Normotypical person is dehumanized just like a Person with A Disability, when both perform the same behavior, and may be such unethical or immoral behavior . To verify this we conducted an experimental investigation that showed that the personal characteristics of the author of the behavior influenced the assessment of such behavior; in The Normotypical persons the behaviors were assessed more serious, however, greater social control was exercised in immoral behaviors when performed by persons with intellectual disabilities. In these immoral behaviors, participants showed higher levels of humiliation, discomfort, anger, and aggression than in undefeated behaviors. The results revealed that Normotypical people were more dehumanized than people with Disabilities.

2. INTRODUCCIÓN

En 2013, bajo el título “*Un crimen contra la humanidad*”, aparecía en el periódico español El Mundo una publicación del escritor Arcadi Espada, donde afirmaba que “*Si alguien deja nacer a alguien enfermo, pudiéndolo haber evitado, ese alguien deberá*

someterse a la posibilidad, no solo de que el enfermo lo denuncie por su crimen, sino de que sea la propia sociedad, que habrá de sufragar el coste de los tratamientos, la que lo haga". Con estas palabras, Arcadi Espada hace referencia a las personas que tienen Síndrome de Down. Desde su punto de vista, debería aumentar la "*posibilidad de diseñar hijos más inteligentes, más sanos y mejores*" para evitar "*hijos tontos, enfermos y peores*" a través del aborto.

Desde el comienzo de las sociedades, las personas con Discapacidad han sido segregadas y excluidas, percibiéndolas como inferiores o diferentes. Son etiquetadas bajo una categoría de opresión, donde las voces de las propias personas con discapacidad hablan de explotación y exclusión. (Oliver, 1998; Barton, 1990; Arnaiz 2003).

Como bien indican algunos autores (Rodríguez Testas y Rodríguez Santos, 1995; Kennedy, 1996; Sobsey, Randall y Parrilla, 1997), hay actitudes y creencias que no solo fomentan la devaluación de estas personas en todas las facetas de su vida, sino que también las infantiliza y deshumaniza. Esas prácticas, como indica Feinberg (1973), se explican por el enfoque paternalista. Este enfoque defiende que el principio de limitación de la libertad justifica la coacción de la sociedad para proteger a las personas con Discapacidad de los daños que se podrían infligir a sí mismos o para guiarlos hacia su propio bien. Por ello, en muchas ocasiones no se respeta su autonomía, sino que se decide por ellos mismos.

Ese trato inhumano que le resta capacidad de racionalización a este colectivo, lo explican diversas teorías psicológicas a través de los procesos de deshumanización, entendiéndose como tal a la tendencia de las personas a percibir al grupo externo como menos humano que el intragrupo (Haslam, Loughnan, Kashima, y Bain, 2008; Leyens, Demoulin, Vaes, Gaunt y Paladino, 2007, Vaes, Leyens, Paladino y Pires Miranda, 2012).

El término deshumanización, ha sido objeto de investigación en el campo de la psicología social desde hace décadas. Los enfoques actuales consideran que la percepción social de la humanidad se produce a través de la atribución diferencial de sentimientos y emociones (Demoulin et al., 2004), la personalidad (Haslam, Bain, Douge, Lee, y Bastian, 2005), los estados mentales (Gray, Gray y Wegner, 2007), e incluso comportamientos (Wilson y Haslam, 2012).

Nuestro interés, se centra en estudiar la relación que hay entre la humanidad y el comportamiento, desde la perspectiva del modelo de deshumanización de Haslam (2006). Este modelo afirma que el concepto de humanidad se puede definir de dos maneras diferentes; como rasgos de Naturaleza Humana (N.H.) o como rasgos Únicamente Humanos (U.H.). Los primeros hacen referencia a la distinción de los seres humanos de las maquinas o los robots, mientras que los segundos diferencian a los animales de las personas. Algunos rasgos de Naturaleza Humana pueden ser las emociones, el afecto, la calidez, tener mentalidad abierta y la capacidad de profundizar. Mientras que los atributos de los rasgos Únicamente Humanos incluyen refinamiento, racionalidad, madurez, civismo y moralidad.

Si vinculamos el concepto de humanidad con las dos últimas características de los rasgos Únicamente Humanos, civismo o moralidad, es razonable pensar que al observar a una persona realizar un comportamiento cívico o un comportamiento moral, facilitará la percepción de verla como más humana. Manteniendo esa misma idea, ese nivel de humanidad disminuirá si el comportamiento que realiza dicha persona fuera un comportamiento desviado, ya que esos comportamientos son desaprobados por los estándares normativos y convencionales (Osgood et al., 1962).

Ogien (1995) definió como conducta desviada a los comportamientos que perturban el orden público y la cohesión social de una manera amenazante. Podemos diferenciar dos tipos específicos de conductas desviadas; las conductas incívicas y las conductas inmorales. Las incívicas se refieren a conductas que tienen un nivel de gravedad inferior, considerándolos actos menos peligrosos y sin necesidad de la intervención de un agente externo que produzca cierta represión. En cambio, las conductas inmorales se consideran que tienen un nivel de gravedad superior, porque son actos más peligrosos donde se necesita la intervención de un agente externo que produzca una reacción de desaprobación como control social.

Uno de los objetivos de esta investigación, es conocer si la percepción de gravedad en las conductas incívicas y las conductas inmorales se juzgan por igual cuando las realiza una persona Normotípica que cuando las realiza una persona con Discapacidad. A su vez, otro objetivo analiza si se producen diferencias en el control social que se ejerce en las conductas, ya sean incívicas o inmorales, cuando cambia el autor de dicha conducta.

En este sentido, Gibbs (1981) define el término control social como cualquier tipo de reacción procedente de un testigo que ha observado un comportamiento contranormativo. Esa reacción se produce como resultado de las emociones que se desencadenan en una situación específica y depende de la apreciación subjetiva de la persona que se encuentra como observadora en dicha situación (Roseman, 1984; Scherer, 1999; Smith & Ellsworth, 1985; Smith & Kirby, 2001).

Esas situaciones contranormativas pueden producir dos tipos de emociones. Por un lado, los sentimientos de vergüenza o culpa surgen cuando un individuo evalúa que la actitud o el comportamiento es incompatible con el yo ideal, es decir, con los estándares internos, o con las normas socioculturales y valores (Lewis, 1993; Roseman, 1984; Scherer, 1988, 2001; Tangney, 1991). Por otro lado, cuando una situación negativa se aprecia como ilegítima, en el sentido de ser inmerecida o que la situación se considera que es injusta, se unió a emociones de ira y hostilidad (Avrill, 1982; Haidt, 2003; Mikula, Petri, y Tanzer, 1990; Mikula, Scherer, y Athenstaedt, 1998; Ortony, Clore y Collins 1988; Roseman, 1984).

Al hilo de estas ideas, el último objetivo del estudio pretende indagar si tanto en las conductas incívicas como en las conductas inmorales, se despiertan las mismas emociones. Que esas emociones sean distintas no solo dependerá del tipo de conducta que se observa, sino también del autor que las realiza. Por otra parte, se pretende comprobar si se evalúa igual a una persona Normotípica que a una persona con Discapacidad, cuando ambas realizan la misma conducta o si, por el contrario, se deshumaniza más a la persona que tiene Discapacidad Intelectual.

2.1. Resumen de la investigación

Para comprobar estos objetivos, se llevó a cabo una investigación donde se analizó el grado en que la conducta incívica o la conducta inmoral deshumanizaba al autor de la misma, y que tipo de deshumanización provocaba; si es una deshumanización sobre los rasgos Exclusivamente Humanos o sobre los rasgos de Naturaleza Humana.

Para ello, se tuvo en cuenta la desviación de la conducta, que se midió a través del nivel de gravedad que consideraban los participantes que tenía cada conducta y el control social que se debía ejercer un agente externo ante dicha conducta.

También se valoraron las diferentes emociones que se producían en el participante al imaginarse observar la conducta. Se controló el tipo de emociones que provocaban las conductas incívicas y el tipo de emociones que provocaban las conductas inmorales a través de un total de 13 emociones que se agruparon en 3 grupos; emociones morales, como culpa y vergüenza, emociones de ira, como agresión e ira, y emociones positivas, que no se tuvieron en cuenta para los resultados sino se incluyeron para que la lista no solo tuviera emociones negativas.

Por último, el autor de la conducta difería en las distintas situaciones. Así, siendo la misma conducta, en unos casos es una persona Normotípica quién realiza la conducta, y en otros casos una persona con Discapacidad Intelectual. Lo que se pretende con ello es conocer si el nivel de gravedad, el nivel de control social, el tipo de emociones y el nivel de deshumanización, varía cuando el autor de la conducta tiene Discapacidad Intelectual.

3. MÉTODO

3.1. Participantes

La muestra tiene un total de 60 participantes, compuesta por 18 hombres (30%) y 42 mujeres (70%), en edades comprendidas entre 18 y 64 años (siendo la media 36 años).

3.2. Instrumentos

Para la recogida de información se ha utilizado un cuadernillo, de papel y lápiz, que tenía un total de 5 páginas.

En la primera página, el participante se encontraba con los datos de la universidad, los datos de los investigadores y las instrucciones de la prueba que iban a realizar. Luego,

debía de complementar dos datos personales (sexo y edad) y, por último, leer la descripción de un personaje. Se presentaron dos tipos de personajes; un personaje es una persona Normotípica (Pedro) y el otro personaje tiene Discapacidad Intelectual (Juan). Las características que los describen son iguales para ambos; “Tiene 27 años. Es un hombre moreno que mide 1,68 y pesa 71 kilos. Trabaja como reponedor en una cadena de Supermercados. Vive en un piso situado en San Cristóbal de la Laguna. Tiene un perro, un Golden Retriever de color beige”. La única diferencia, es que en una de las dos condiciones se especificaba que el personaje “presenta cierto nivel de Discapacidad Intelectual, ya que tiene Síndrome de Down”. La idea de añadir tantos datos descriptivos tenía como finalidad igualar las condiciones de los personajes, y que el personaje con Síndrome de Down no destacara solo por su condición intelectual.

En las 4 páginas restantes el procedimiento era el mismo. Los participantes debían leer primero una situación donde el personaje anteriormente descrito realizaba una conducta. Esa conducta era una conducta Incívica (no recoger los excrementos de su perro / poner los pies encima de otro asiento) o una conducta Inmoral (robar dinero de una cartera ajena / agredir a una persona). Posteriormente, se encontraba con una serie de preguntas que debía de responder en una escala Likert, donde había 7 niveles de intensidad; (1) Nada, (2) Un poco (3), Algo (4) Regular, (5) Bastante, (6) Mucho y (7) Muchísimo.

La primera pregunta medía la gravedad percibida que creía el o la participante que tenía dicha conducta (¿Te parece mal la conducta de...?). La segunda pregunta recoge la idea de si cree que un agente externo debería de ejercer algún tipo de control social (¿Crees que alguien debería llamarle la atención por...?).

El segundo bloque de preguntas hacía referencia a las emociones que le producirían al participante observar dichas conductas. Hay 5 ítems que evalúan emociones morales (culpa, vergüenza, incomodidad, humillación, arrepentimiento), 5 ítems que evalúan emociones relacionadas con ira (ira, agresividad, hostilidad, indignación, desprecio), y se añadieron 3 ítems que evalúan emociones positivas (orgullo, diversión, alegría). Las emociones positivas no se tuvieron en cuenta en la investigación, ya que simplemente se utilizaron para evitar que se le presentara a los participantes una lista con solo contenidos emocionales negativos de interés.

Las 4 últimas preguntas, buscaban medir el nivel de deshumanización con el que valoraban los participantes a los personajes. Las dos primeras preguntas hacían referencia a los rasgos Únicamente Humanos – U.H. (¿Hasta qué punto te parece Pedro/Juan una persona culturalmente refinada? / ¿Hasta qué punto te parece que Pedro/Juan es racional o lógico?), y las dos últimas preguntas hacen referencia a los rasgos de Naturaleza Humana – N.H. (¿Hasta qué punto te parece que Pedro/Juan se muestra emocionalmente sensible? / ¿Hasta qué punto te parece que Pedro/Juan se muestra cálido hacia los demás?).

El procedimiento en ambas condiciones, incluidas las instrucciones, las conductas y las preguntas, eran las mismas para el personaje Normotípico (Pedro) que para el personaje Discapacitado (Juan). Solo variaba el orden en el que aparecían las conductas, por lo que había 4 cuadernillos diferentes; 2 personajes por 2 órdenes.

3.3. Procedimientos

La recogida de datos se realizó en diferentes contextos, pero con ambientes tranquilos, entregándole a cada participante un cuadernillo de trabajo, donde se incluían las instrucciones y los ítems que debían de responder.

En la primera parte, los participantes debían leer las instrucciones, donde se informaba a los sujetos que se estaban recopilando datos para la investigación de un TFG, y se le indicaba el tipo de tarea que iban a realizar. Debían de complementar dos datos personales, sexo y edad, y por último leer la descripción de un personaje. Se debe tener en cuenta que a la mitad de los participantes se le asignaba una descripción de la condición normotípica (Pedro) y a la otra mitad, la condición de discapacidad (Juan).

En la segunda parte, el o la participante pasaba a realizar la prueba, que finalizaba cuando respondía a todas las preguntas.

4. RESULTADOS

Antes de analizar los datos de las variables, se comprobó la manipulación del orden de las conductas. Dado que el orden no tuvo efectos significativos en los resultados, ($F_{(1,58)} = 1.029$; $p = .315$) se excluyó de los análisis posteriores.

Para una mayor comprensión, presentaremos los resultados obtenidos atendiendo a cada una de las variables dependientes utilizadas.

4.1. Gravedad

Para comprobar si se había producido una atribución diferencial en el nivel de gravedad de la conducta en función del personaje que realizaba dichas conductas, calculamos un Anova de medidas repetidas de 2 (personaje: normotípico vs. discapacitado) \times 2 (gravedad: incívica vs. inmoral), siendo la primera variable la intersujeto y la segunda variable la intrasujeto.

Se atribuyó más gravedad a las conductas inmorales ($M = 6.647$) que a las incívicas ($M = 5.708$), ($F_{(1,58)} = 31.279$; $p = .000$). Cuando el personaje que realiza la conducta es una persona Normotípica, tanto las conductas incívicas ($M = 5.933$) como las conductas inmorales ($M = 6.755$) se valoraron como más graves, que cuando el personaje es la persona con Discapacidad, ya sean en las conductas incívicas ($M = 5.483$) como en las conductas inmorales ($M = 6.533$), ($F_{(1,58)} = 3.548$; $p = .065$). No hubo interacción entre ambas variables ($F_{(1,58)} = .489$; $p = .487$).

4.2. Control Social

Esta variable hace referencia a la creencia que tiene el participante de que la conducta debe de ser recriminada por un agente externo. La variable Control Social se analizó mediante un Anova de medidas repetidas de 2 (personaje: normotípico vs. discapacitado) \times 2 (control social: incívica vs. inmoral), donde la primera variable es intersujeto y la segunda variable es intrasujeto.

Los estadísticos descriptivos dieron lugar a que se produce menor Control Social en las conductas Incívicas ($M = 5.358$) que en las conductas Morales ($M = 6.441$), ($F_{(1,58)} =$

48.181; $p = .000$). En las conductas Incívicas, obtuvieron un valor mayor en Control Social las personas Normotípicas ($M = 5.416$) que las personas Discapacitadas ($M = 5.300$). En cambio, en las conductas Inmorales, se produjo lo contrario; las personas Discapacitadas ($M = 6.500$) obtuvieron una puntuación mayor en la variable Control Social que las personas Normotípicas ($M = 6.383$), ($F_{(1,58)} = .000$; $p = 1.000$). No hubo interacción entre ambas variables ($F_{(1,58)} = .559$; $p = .458$).

4.3. Emociones Morales

Esta variable dependiente alude a la valoración que hace el participante en 5 emociones; culpa, vergüenza, incomodidad, humillación y arrepentimiento, tras imaginarse observar dichas conductas. Los datos de la variable Emociones Morales fueron tratados mediante un Anova de medidas repetidas de 2 (personaje: normotípico vs. discapacitado) \times 2 (Emociones Morales: incívica vs. inmoral). La variable personaje es la intersujeto y la variable emociones la intrasujeto.

Los participantes mostraban tener más Emociones Morales en las conductas Inmorales ($M = 2.448$) que en las conductas Incívica ($M = 2.028$), ($F_{(1,58)} = 37.695$; $p = .000$). Los valores eran más altos cuando el personaje era la persona Normotípicas, ya fuera en las conductas Incívicas ($M = 2.190$) o en las Inmorales ($M = 2.623$), en comparación a cuando el personaje era una persona con Discapacidad, que mostraba valores inferiores de este tipo de emociones en las conductas Incívicas ($M = 1.866$) e Inmorales ($M = 2.273$), ($F_{(1,58)} = 4.616$; $p = .036$). En la interacción de ambas variables, no se produjeron efectos significativos ($F_{(1,58)} = .038$; $p = .846$).

4.4. Emociones de Ira

El valor obtenido en las emociones de ira, agresividad, hostilidad, indignación y desprecio, se agruparon en la variable Emociones de Ira. Se llevó a cabo un Anova de medidas repetidas de 2 (personaje: normotípico vs. discapacitado) \times 2 (Emociones de Ira: incívica vs. inmoral), para conocer los datos estadísticos, donde la primera variable es intersujeto y la segunda variable es intrasujeto.

En las conductas Inmorales, el nivel de las Emociones de Ira fue más alto ($M=3.3733$) que en las conductas Incívicas ($M=2.4650$), ($F_{(1,58)}=41.394$; $p=.000$). También se observaron diferencias dependiendo del personaje que realiza la conducta, ya que cuando era la persona Normotípica, tanto en las conductas Incívicas ($M=2.786$) como en las conductas Inmorales ($M=3.950$), los valores de las Emociones de Ira eran mucho más altos que cuando la conducta la realiza la persona con Discapacidad, ya sea en la Incívica ($M=2.143$) como en la Inmoral ($M=2.796$), ($F_{(1,58)}=9.995$; $p=.002$). Se produjo un efecto casi significativo en la interacción de ambas variables ($F_{(1,58)}=3.262$; $p=.076$).

4.5. Deshumanización

Para comprobar si se había producido una atribución diferencial respecto al nivel de deshumanización de ambos personajes en función de la misma conducta que realizaban, calculamos un Anova de medidas repetidas de 2 (personaje: normotípico vs. discapacitado) \times 2 (Conducta: incívica vs. inmoral) \times 2 (Deshumanización: Rasgos Únicamente Humanos vs. Rasgos de Naturaleza Humana), donde la primera variable es intersujeto y las dos restantes intrasujeto.

Para la interpretación de los resultados, es necesario aclarar que la variable Deshumanización se midió a través de un ítem inverso, en el que la mínima puntuación correspondía un nivel mayor de deshumanización, y viceversa.

Se encontraron efectos principales significativos en las tres variables. En la variable intersujeto Personaje ($F_{(1,58)}=17.005$; $p=.000$), se deshumaniza más a la persona Normotípica ($M=1.641$) que a la persona con Discapacidad ($M=2.602$). En la variable intrasujeto Conducta ($F_{(1,58)}=5.821$; $p=.019$), se humanizó más a las conductas Incívicas ($M=2.250$) que a las conductas Inmorales ($M=1.993$). Por último, en la variable intrasujeto Deshumanización ($F_{(1,58)}=8.216$; $p=.006$), se deshumanizaron más los rasgos de Naturaleza Humana ($M=1.997$) que los rasgos Únicamente Humanos ($M=2.2458$).

No se encontraron resultados significativos en las interacciones entre la variable intersujeto Personaje con la variable intrasujeto Conducta ($F_{(1,58)}=1.164$; $p=.285$), ni tampoco entre la variable intersujeto Personaje con la variable intrasujeto Deshumanización ($F_{(1,58)}=.307$; $p=.582$).

En cambio, los resultados de la interacción entre las variables intrasujeto, Conducta y Deshumanización, revelaron un efecto significativo ($F_{(1,58)} = 5.559$; $p = .022$). Esto significó que se deshumanizó más a los personajes en los rasgos de Naturaleza Humana, humanizando más las conductas Incívicas ($M = 2.070$) que las conductas Inmorales ($M = 1.925$). Y se deshumanizó menos a los personajes a través de los rasgos Únicamente Humanos, humanizando de nuevo más las conductas Incívicas ($M = 2.429$) que las conductas Inmorales ($M = 2.062$).

La interacción conjunta de las tres variables (Personaje x Conducta x Deshumanización) no mostró resultados significativos ($F_{(1,58)} = .445$; $p = .507$).

5. DISCUSIÓN

El propósito de la investigación era conocer si se producían diferencias en la percepción de conductas incívicas e inmorales, cuando el autor que realizaba una misma conducta cambiaba, siendo en algunos casos una persona Normotípica y en otros una persona con Discapacidad.

El primer objetivo era comprobar si la gravedad de la conducta se juzgaba por igual en las dos condiciones. Como ya apuntaba Ogien (1995), las conductas inmorales se percibieron más graves que las conductas incívicas, pero el nivel de gravedad era diferente según el personaje que realiza la conducta. Así, cuando el personaje Normotípico realizaba la conducta, se alcanzaban niveles más altos de gravedad, que si el autor de la misma conducta era una persona con Discapacidad.

Esta diferencia también se observa en el segundo objetivo, donde se quería conocer si se produciría, tanto en las conductas incívicas como en las inmorales, el mismo tipo de control social para ambos personajes. En general, las conductas inmorales recibían mayor control social que las conductas incívicas. En cambio, cuando observamos los resultados según la autoría del comportamiento, podemos diferenciar que en las conductas incívicas se otorga más control social a las personas Normotípicas, pero en las conductas Inmorales eran las personas con Discapacidad quienes recibían mayor control social.

Estos resultados plantean un interrogante, y es que si las conductas Incívicas e Inmorales, son valoradas como más graves en las personas Normotípicas, ¿cómo es posible que se realice mayor control social sobre las personas con Discapacidad en las conductas Inmorales? Una posible explicación, fundamentada en Feinberg (1973), es que este hecho estuviera relacionado con las posiciones paternalistas. Debido a este tópico proteccionista, a las personas con Discapacidad no se les permite ser ellas mismas, sino que se les limita su libertad y la capacidad de elegir su propia vida, lo que determina que reciban mayor control social.

El tercer objetivo de esta investigación era conocer si las conductas incívicas y las conductas inmorales, despertaban en el observador las mismas emociones. Los participantes presentaban más emociones de incomodidad, humillación y arrepentimiento en las conductas inmorales que en las conductas incívicas. Esto se explica porque estas tres emociones se han vinculado específicamente a la ruptura de las normas sociales y la recepción de control social (Damon, 1988; Deinstbier, 1984; Eisenberg, 2000; Harris, 1989; Lewis, 1993; Shulman y Meckler, 1985; Tangney, 1999). Por lo tanto, como las conductas inmorales se perciben más graves y es donde se ejerce mayor control social, estas tres emociones fueron valoradas por los participantes con niveles altos en las dichas conductas, mostrando niveles superiores cuando el autor era una persona Normotípica y niveles inferiores cuando era la persona con Discapacidad.

Pero se produjeron importantes diferencias en los niveles alcanzados en las 5 emociones individuales que componen las emociones morales. De acuerdo con diversas investigaciones, estas diferencias se deben a que las emociones de culpa y vergüenza aparecen cuando la persona se hace responsable de sus actos (Ferguson, Stegge, y Damhuis, 1991; Gehm, y Scherer, 1988; LindsayHartz, 1984; LindsayHartz, de Rivera, y Mascolo, 1995; Niedenthal, Tangney, Gavanski, 1994; Tangney, 1991; Tangney, Miller, Flicker, y Barlow, 1995; y otros, 1983). Como en esta investigación, se le preguntaba a el/la participante que emoción le provoca observar a una persona realizar una conducta determinada, es lógico pensar que no se sintiera ni culpable ni avergonzada, porque no ha realizado ese comportamiento. Por lo tanto, los niveles en esas emociones fueron muy bajos, casi nulos.

En relación a las emociones de ira y agresividad, los participantes mostraban niveles más altos en las conductas inmorales que a las conductas incívicas. Esa relación se mantenía igual en los personajes, pero los niveles eran mucho más elevados cuando el personaje era una persona Normotípica que cuando era una persona con Discapacidad.

Esta diferencia se puede explicar a través de los teóricos de evaluación (Lazarus 1991, Roseman 1991, Smith y Ellsworth, 1985), donde plantean que las personas suelen sentir agresividad y hostilidad cuando evalúan un evento como personalmente relevante, incompatible con sus objetivos o, como es este caso, cuando el evento parece ser causado intencionalmente por un responsable. Las personas mostraron más emociones de ira cuando una persona Normotípica realizaba una conducta desviada, ya fuera incívica o inmoral, porque pensaban que había sido algo premeditado y voluntario. En cambio, estas emociones no eran tan prominentes cuando el autor era una persona con Discapacidad, valorando que sus actos eran involuntarios ya que se les consideraba como personas poco racionales, incapaces de tomar decisiones adecuadas por sí mismos.

Por último, el cuarto objetivo de esta investigación era comprobar si los participantes evaluaban de la misma forma una persona Normotípica que una persona con Discapacidad, o si se deshumanizaba más a la persona con Discapacidad, cuando realizan ambas la misma conducta. En general, los datos indicaron que se deshumanizaba más al personaje a través de los rasgos de Naturaleza Humana, tanto en las conductas incívicas como en las inmorales, y se deshumaniza menos por los rasgos Únicamente Humanos. Es decir, a las personas que realizaban las conductas desviadas, se las diferenciaba más de los animales, por su racionalidad o madurez, y no de las máquinas o robots, debido a su falta de afecto y calidez. En relación a esas conductas desviadas, se humanizaban más las conductas incívicas y se deshumanizaban las conductas inmorales.

En consonancia a lo que se pensaba, al comparar el nivel de deshumanización, tanto en los rasgos Únicamente Humanos como en los rasgos de Naturaleza Humana, en función del personaje que realizaba la conducta, ya fuera incívica o inmoral, se deshumanizó más a la persona Normotípica que a la persona con Discapacidad.

Una explicación posible a este resultado inesperado es la deseabilidad social. Este concepto se ha concebido como un sesgo en la tendencia de respuesta (Cronbach, 1946)

cuyo objetivo es dar una imagen positiva de uno mismo (Edwards, 1957). Es decir, las personas buscan responder de la mejor forma posible a los cuestionamientos que se hagan, sin importar que las respuestas sean contrarias a las creencias reales, sino valoran que su contestación sea evaluada de forma favorable por los demás. En este caso, como las personas con Discapacidad se percibieron como inferiores o diferentes, los participantes podrían haber mostrado cierta preferencia a evitar estas creencias, lo que provocó mayores niveles de deshumanización para el personaje Normotípico y mayores niveles de humanización para el personaje con Discapacidad.

En definitiva, en esta investigación se encontró que cuando una misma conducta, ya fuera incívica o inmoral, era realizada por personas diferentes, en este caso Normotípicas o con Discapacidad, se propiciaba una clara desigualdad en la valoración que hacen los observadores no solo de la conducta y las emociones que le suscitaban, sino también se producían diferencias en el nivel de deshumanización que se le otorgaba a la persona que realizaba la conducta.

Investigaciones futuras pueden precisar si el escaso efecto de deshumanización que se produjo la condición de persona con Discapacidad ha sido ocasionado por el sesgo de deseabilidad social en las respuestas de los participantes, mediante el uso de una población más homogénea o con otro formato de pregunta. También sería interesante cambiar la perspectiva de la pregunta sobre las emociones morales, para no enfocarla hacia el participante sino hacia el autor de la conducta, preguntándole en qué medida cree que la persona que realiza la conducta, ya sea incívica o inmoral, pueda experimentar culpa, vergüenza, incomodidad, humillación o arrepentimiento por lo que ha hecho.

6. REFERENCIAS

Arnaiz Sánchez, P. (2003 1a). *Educación inclusiva: una escuela para todos*. España. Aljibe.

Arnaiz Sánchez, P. (20031b). *Los estudiantes con discapacidad en una escuela para Todos*. Conferencia presentada en el Centro Nacional de Recursos para la Inclusión educativa. (23-09-03).

Avrill, J. R. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. New York: Springer-Verlag.

Demoulin, S., Leyens, J. P., Paladino, M. P., Rodriguez-Torres, R., Rodriguez-Perez, A., & Dovidio, J. (2004). Dimensions of “uniquely” and “non-uniquely” human emotions. *Cognition and Emotion*, 18(1), 71-96. doi: 10.1080/02699930244000444

Feinberg, J. (1973). Legal Paternalism. *Canadian Journal of Philosophy*, 1, 105-124.

Gibbs, J. P. (1981). The sociology of deviance and social control. In M. Rosenberg & R. H. Turner (Eds.), *Social psychology: Sociological perspectives* (pp. 483–552). New York: Basic Books.

Gray, H. M., Gray, K., & Wegner, D. M. (2007). Dimensions of mind perception. *Science*, 315(5812), 619. doi: 10.1126/science.1134475

Haidt, J. (2003). The moral emotions. In R. J. Davidson, K. R. Scherer, & H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852870). Oxford, UK: Oxford University Press.

Haslam, N. (2006). Dehumanization: An integrative review. *Personality and Social Psychology Review*, 10(3), 252-264. doi: 10.1207/s15327957pspr1003_4

Haslam, N., Bain, P., Douge, L., Lee, M., & Bastian, B. (2005). More human than you: Attributing humanness to self and others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(6), 937.

Haslam, N., Loughnan, S., Kashima, Y., y Bain, P. (2008). Attributing and denying humanness to others. *European Review of Social Psychology*, 19, 55–85.

Kennedy, M. (1996). Agresiones sexuales y discapacidad infantil. En J. Morris (Ed.) *Encuentros con desconocidas. Feminismo y discapacidad* (pp. 139-159). Madrid: Narcea.

Leyens, J.TPh., Demoulin, S., Vaes, J., Gaunt, R., y Paladino, M. P. (2007). Infrac humanization: The wall of group differences. *Journal of Social Issues and Policy Review*, 1, 139–172.

Lewis, M. (1993). Self-conscious emotions: Embarrassment, pride, shame, and guilt. In M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 563-573). New York: Guilford Press.

Mikula, G., Petri, B., & Tanzer, N. (1990). What people regard as unjust: Types and structures of everyday experiences of injustice. *European Journal of Social Psychology*, 20(2), 133-149.

Mikula, G., Scherer, K. R., & Athenstaedt, U. (1998). The role of injustice in the elicitation of differential emotional reactions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(7), 769-783.

Ogien, A. (1995). *Sociologie de la déviance [Sociology of deviance]*. Paris: Armand Colin.

Oliver, M (1998). ¿Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada? En L. Barton (comp.) *Discapacidad y sociedad*. Madrid. Morata

Ortony, A., Clore, G., & Collins, A. (1988). *The cognitive structure of emotions*. Cambridge, UK: Cambridge University Press

Osgood, D.W., Wilson, J.K., O'Malley, P.M., Bachman, J.G., & Johnson, L. D. (1996). Routine activities and individual deviant behavior. *American Sociological Review*, 61, 635–655.

Roseman, I. J. (1984). Cognitive determinant of emotion: A structural theory. In P. Shaver (Ed.), *Review of personality and social psychology* (Vol. 5 (pp. 11-36)). Beverley Hills, CA: Sage.

Scherer, K. R. (1988). Criteria for emotion-antecedent appraisal: A review. In V. Hamilton, G. H. Bower, & N. H. Frijda (Eds.), *Cognitive perspectives on emotion and motivation* (pp. 89-126). Dordrecht, Netherlands: Nijhoff.

Scherer, K. R. (1999). Appraisal theory. In T. Dalgleish & M. Power (Eds.), *Handbook of cognition and emotion*. New York: Wiley.

Scherer, K. R. (2001). Emotional experience is subject to social and technological change: Extrapolating to the future. *Social Science Information*, 40, 125-151.

Smith, C. A., & Ellsworth, P. C. (1985). Patterns of cognitive appraisal in emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 813-838.

Smith, C. A., & Kirby, L. D. (2001). Affect and cognitive appraisal processes. In J. Forgas (Ed.), *Handbook of affect and social cognition* (pp. 75-92). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Sobsey, D., Randall, W. y Parrilla, R.K. (1997). Teaching people with disabilities to be abused and exploited: the special educator as accomplice. *Developmental disabilities bulletin*, 25 (1), 77-93.

Tangney, J. P. (1991). Moral affect: The good, the bad, and the ugly. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(4), 598-607.

Vaes, J., Leyens, J.TPh., Paladino, M.P., y Pires Miranda, M. (2012). We are human, they are not: driving forces behind outgroup dehumanisation and the humanisation of the ingroup. *European Review of Social Psychology*, 23, 64-106.

Wilson, S., & Haslam, N. (2012). Reasoning about human enhancement: Towards a folk psychological model of human nature and human identity. In R. Luppigini (Ed.), *Handbook of Research on Technoself: Identity in a technological society* (pp. 175-188). Hershey, PA: Information Science Reference. doi: 10.4018/9781-4666-2211-1.ch010